

cibido ni guardado el cuerpo de la mas casta de las vírgenes, pues otros autores suponen que terminó sus dias en la ciudad de Éfeso. La oscuridad de aquellos tiempos, motivada por las terribles persecuciones que ha sufrido la Iglesia, es causa de que no se hayan aclarado cosas tan interesantes para el verdadero cristiano.

Ultimamente, para poner término á lo relativo á las puertas de la Ciudad Santa, añadiremos solo que en las ciudades de la Judea y en las del Oriente en general tenían las puertas otra mayor importancia que las de nuestras poblaciones actuales. En ellas se distribuía en cierto modo la justicia, reuniéndose los ancianos para oír los debates de los litigantes en presencia del pueblo.

*Puerta dorada.*--La puerta de oro ó puerta dorada, se llamó así por los muchos adornos dorados que la cubrían, distinguiéndola de las demas puertas de la ciudad. Su arquitectura romana y sólida puede dar margen á creer que la hizo construir el rey Herodes. Las columnas de mármol que la adornan son distintas de las que se encuentran en Jerusalem y sus alrededores. Llamósele un día puerta de las tribus, y era probablemente la mas antigua de Jerusalem. Era doble, siguiendo el uso de la mas alta antigüedad, es decir, que ofrecía dos puertas, una al lado de la otra, para evitar toda confusion, siendo una destinada para los que entrasen y otra para los que saliesen. En tiempo de los reyes latinos no se abría mas que para la procesion del domingo de ramos, pues se cree que Jesucristo hizo por esta puerta su entrada solemne en la ciudad. Pos-

teriormente la han aparedado los turcos, temiendo el cumplimiento de una prediccion fatal que les anuncia que los cristianos conquistarán un día la ciudad, y entraran por ella. Adoptando la comun creencia de que Jesucristo, montado en un animal despreciado en nuestras comarcas europeas, pero que en la Judea es reputado buena caballería, aun para los ricos habitantes, á causa del mal estado de los caminos montañosos y llenos de piedras, efectuó su entrada por esta puerta, se siente uno inclinado naturalmente á abrir el nuevo testamento para leer los detalles de la entrada triunfante que pronto habia de ser seguida del oprobio, de los azotes, de la agonía y de la muerte.

Recordando los diez y ocho sitios y saqueos que ha sufrido Jerusalem, puede uno formarse idea de la frecuente reconstruccion de sus fortificaciones, ya mas ó ménos elevadas y grandiosas, ya mas ó ménos sólidas y sobre un plan mas ó ménos vasto. Pero la destruccion mas completa de las murallas de una ciudad que habia condenado á muerte á los profetas y desconocido al Mesías, tuvo lugar el año setenta de la era cristiana, reinando Vespasiano. Desplomáronse sus triples líneas de fortificacion en el espacio de cinco meses que duró el sitio, y abrieron paso al vencedor sobre montones de cadáveres y de moribundos. Las llamas incendiaron lo que las máquinas de guerra habian dejado en pié, y el arado pasó sobre los cimientos del templo. Entónces se cumplieron las profecías: „te estrecharán tus enemigos, te destruirán á tí y tus hijos, y no



dejarán piedra sobre piedra porque has desconocido á tu Dios:" prediccion que llevaba la fecha de seiscientos años ántes de su espantoso cumplimiento.

Las murallas actuales á las cuales ha dado Chateaubriand tres vueltas á pié como Jonas alrededor de Nínive, presentan cuatro lados á los cuatro vientos, y forman un cuadrilongo cuyo principal lienzo corre de Oriente á Occidente. Danville prueba con medidas y posiciones locales que la antigua ciudad de los judíos no podía ser mucho mas grande que la moderna, pues ocupaba el mismo sitio, con la sola diferencia de que comprendia toda la montaña de Sion y dejaba en los afueras el Calvario. Las murallas que existen hoy dia son obra de Soliman, por los años de 1534, como lo prueban las inscripciones turcas que se descubren en ellas. Se ha dicho que la idea de Soliman era comprender la montaña de Sion dentro del círculo de Jerusalem, y que condenó á muerte al arquitecto por no haber ejecutado sus órdenes. Pero nada prueba esta barbarie, pues la ciudad está casi dominada por todas partes, de manera que para poder resistir á un ejército regular, seria preciso construir muchas obras al Oeste y al Norte, así como una ciudadela sobre el monte Olivete.

En su conjunto, ese incompleto estado de las fortificaciones de la Ciudad Santa, es lo que la acarrea males sin cuento, pues todos los años unas tropas atrevidas, escitadas con el cebo de tesoros que creen considerables y que no lo son en realidad, y animadas del or-

gullo de reinar sobre escombros y piedras cuyo nombre resuena todavía por la tierra, y que son visitados con respeto por todos los pueblos, pueden impunemente hacer tentativas contra ella.

Pero al pié de esas murallas almenadas, y de esas hendidas torres y puertas tan mal guardadas, el filósofo cristiano sentado sobre una roca, á la sombra de una palmera que todavía no ha sido destruida por los árabes ó los turcos, remontándose con el pensamiento hácia los siglos primitivos, se pone á leer la Biblia con fé viva y con un interes que jamas pudieron escitar tan vivamente las revoluciones experimentadas por los demas pueblos. Entónces las lamentaciones de Jeremías recuerdan los males sufridos por Jerusalem cuando el poderoso rey de Babilonia, Nabucodonosor, en medio de una imponente comitiva de príncipes, vino á sentarse sobre sus murallas y á ahuyentar al rey Sedecias. ¡Qué poesía la de las predicciones siniestras del profeta! ¡Qué grandes imágenes las de su estilo enigmático y figurado!

Y todas esas predicciones se cumplieron como se cumplió el anatema lanzado por Jesucristo contra la ciudad deicida.

¡Qué ciudad fortificada de Europa ha sido tratada nunca como la ciudad de los judíos! ¡Y sobre todo, qué poblacion ha inspirado pinturas tan sublimes y tan lúgubres! Homero y Virgilio han descrito con génio y viva fantasía las murallas de Troya y sus imaginarias desgracias. Pero en los tiempos modernos otros hombres inspirados nos han hecho derramar lágrimas, po-



niéndonos á la vista males reales y calamidades verdaderas; Josefo nos hace estremecer al referirnos el sitio emprendido por los romanos: el Taso es fiel en sus mas brillantes pinturas cuando canta las hazañas de los cruzados, y nos los presenta subiendo á la brecha y plantando el estandarte sagrado sobre las montañas de Sion.



Iglesia del Santo Sepulchro.